



Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, Ciclo C

Fr. David Rosenberg

Instituto de Dirección Espiritual

síguenos en <http://www.ISDministries.org/>

"Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a tu reino".

En este último Evangelio dominical del año eclesial recordamos la Semana Santa. Este pasaje forma parte del relato de la pasión que escuchamos el Domingo de Ramos. Hoy reflexionamos sobre la inscripción sobre la cabeza de Jesús mientras colgaba de la cruz. El pasaje nos recuerda muy eficazmente que Jesús no es sólo un rey, sino que la Escritura nos dice que es un rey siervo, y su trono no es el que uno esperaría naturalmente. *"Porque el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos".* (véase Mateo 20:28)

Es interesante que ninguno de los tres evangelios utilizados en esta fiesta en el leccionario trienal incluya la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Esa fue la única vez que se permitió ser tratado como un rey. El leccionario nos recuerda que su reinado es de amor, servicio y sacrificio, no de poder y dominio.

Nuestro rey fue objeto de burlas por parte de los líderes religiosos, luego de los soldados y finalmente de un criminal crucificado con él. A todo esto no responde. Sólo cuando el ladrón arrepentido pide que se le recuerde, Jesús responde con una promesa de salvación.

Las burlas, irónicamente, proclaman la verdad sobre Jesús, su identidad y, por extensión, la identidad cristiana. Es vilipendiado y rechazado como el mesías de Dios, el elegido, el rey de los judíos y el salvador del pueblo. Sólo el "buen ladrón" proclama la inocencia de Jesús y lo reconoce como rey servidor. Esto es un poderoso recordatorio de que el verdadero encuentro con Cristo va más allá de la carne humana. El encuentro místico penetra hasta el alma misma, y es ahí donde se produce la conversión radical (metanoia) y la reconciliación. El "buen ladrón" tuvo precisamente ese encuentro místico.

Al terminar con el intercambio entre Jesús y los dos ladrones se nos recuerda que el vasto alcance del reino de Cristo se ejerce en última instancia en la mente, el corazón y el alma de cada creyente. Debería provocar en nosotros la pregunta: ¿Es realmente mi rey?

Mientras reflexionamos sobre esta lectura, busca la rama de palma que te regalaron el pasado Domingo de Ramos. A estas alturas está seca y quebradiza, pero siempre es un símbolo de la fe que has caminado durante toda la Cuaresma, el tiempo de Pascua y el tiempo que nos lleva a este domingo. Estas ramas se recogerán y quemarán, convirtiéndose en las cenizas que se bendecirán el Miércoles de Ceniza y, con el pulgar del sacerdote o diácono, se imprimirá la señal de la cruz en tu frente. Reflexiona sobre el mensaje de San Pablo en el Miércoles de Ceniza:

"Hermanos y hermanas: Somos embajadores de Cristo, como si Dios apelara a través de nosotros.

Os imploramos en nombre de Cristo que os reconciliéis con Dios".

2 Corintios 5:20

Qué resistente es nuestro compromiso y testimonio después de estos muchos meses desde la Semana Santa, a nuestro Camino de la Cruz, cuando nos encontramos en el umbral de un nuevo año? San Pablo nos llama a *"reconciliarnos con Dios"*. Consideremos también cómo hemos de reconciliarnos entre nosotros. Renovemos renovemos nuestro compromiso de ser *"Embajadores de Cristo"* en humilde servicio a la Trinidad y a un mundo hambriento del Pan partido y compartido por Cristo para que el mundo viva. Este pan es espíritu y don del amor de Dios.

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas

Cuando llegaron al sitio llamado La Calavera, crucificaron a Jesús y a los dos criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda. [Jesús dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»]

Y los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús. La gente estaba allí mirando; y hasta las autoridades se burlaban de él, diciendo: —Salvó a otros; que se salve a sí mismo ahora, si de veras es el Mesías de Dios y su escogido.

Los soldados también se burlaban de Jesús. Se acercaban y le daban a beber vino agrio, diciéndole: —¿Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo!

Y había un letrero sobre su cabeza, que decía: «Éste es el Rey de los judíos.»

Uno de los criminales que estaban colgados, lo insultaba: —¿Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y sálvanos también a nosotros!

Pero el otro reprendió a su compañero, diciéndole: —¿No tienes temor de Dios, tú que estás bajo el mismo castigo? Nosotros estamos sufriendo con toda razón, porque estamos pagando el justo castigo de lo que hemos hecho; pero este hombre no hizo nada malo.

Luego añadió: — Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a tu reino.

Jesús le contestó: —Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.